

Primer Encuentro Nacional  
por un Nuevo Pensamiento

El trabajo  
y la política  
en la Argentina  
de fin de siglo

*Compilador*  
Claudio Lozano



Primer Encuentro Nacional  
por un Nuevo Pensamiento

El trabajo  
y la política  
en la Argentina  
de fin de siglo

*Compilador*  
Claudio Lozano



Instituto de Estudios y  
Formación



## SUMARIO

Eudeba  
Universidad de Buenos Aires  
Instituto de Estudios y Formación CTA

1ª edición abril de 1999

© 1999  
Editorial Universitaria de Buenos Aires  
Sociedad de Economía Mixta  
Av. Rivadavia 1571/73 (1033)  
Tel: 383-8025 / Fax: 383-2202

Diseño de Cubierta: Agustín Rojo  
Ilustración de Tapa: Piedras Bros.  
Diagramación: Yolanda Padilla

ISBN: 950-23-0919-7  
Impreso en Argentina  
Hecho el depósito que establece la ley 11.723

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

PRÓLOGO	9
RAZONES PARA UNA CONVOCATORIA	
CRISIS EN EL PESAMIENTO. LA RELEVANCIA DEL DEBATE ACERCA DEL TRABAJO Y LA POLÍTICA EN LA SOCIEDAD DE FIN DE SIGLO. <i>Claudio Lozano</i>	11
I. ESCENARIO, REFLEXIONES Y ALGUNAS CERTEZAS	
LAS CERTIDUMBRES DE LA CRISIS MUNDIAL <i>Mario Rapoport</i>	25
REFLEXIONES <i>Marcelo Matellanes</i>	37
QUINCE AÑOS DESPUÉS: DEMOCRACIA E (IN)JUSTICIA EN LA HISTORIA RECIENTE DE AMÉRICA LATINA <i>Atilio Borón</i>	57
II. POR UN NUEVO PENSAMIENTO	
NI SISTEMAS NI MODELOS. ANÁLISIS, PROYECTOS, ACCIÓN Y ACTUALIZACIONES <i>Sergio Rodríguez</i>	83
REFLEXIONES POR UN NUEVO PENSAMIENTO <i>Jorge Cerletti</i>	93
UNIDAD EN LA DIVERSIDAD Y POLÍTICA COMO NECESIDAD <i>Ana Dinerslein</i>	107

<b>PENSAMIENTO Y POLÍTICA</b> <i>Raúl Cerdeiras</i>	123
<b>LAS CRISIS Y LAS FISURAS DEL PENSAMIENTO UNICO</b> <i>Julio Sevares</i>	129
<b>III. TRABAJO Y POLÍTICA EN EL FIN DEL SIGLO</b>	
<b>LA URGENCIA POR DIFERENCIAR ENTRE TRABAJO Y EMPLEO</b> <i>Marta Maffei</i>	139
<b>TRABAJO Y POLÍTICA EN EL FIN DE SIGLO</b> <i>Emir Sader</i>	145
<b>AUTONOMÍA SINDICAL Y ROL POLÍTICO DEL SINDICATO</b> <i>Antonio Baylos</i>	151
<b>REFLEXIONES SOBRE LA RELACIÓN TRABAJO Y POLÍTICA EN EL MUNDO ACTUAL. EL PAPEL DE LA EDUCACIÓN</b> <i>Jorge Cardelli</i>	159
<b>EL CAPITALISMO ACTUAL YA NI SIQUERA HACE PROMESAS</b> <i>Fernando Martínez Heredia</i>	167
<b>IV. ¿DE LA CIVILIZACIÓN DEL TRABAJO A LA SOCIEDAD DEL FIN DEL TRABAJO?</b>	
<b>OBSERVACIONES SOBRE LA RELACIÓN ENTRE TRABAJO Y EMPLEO</b> <i>Hugo Nochteff</i>	173
<b>TRANSFORMACIONES EN EL MUNDO DEL TRABAJO</b> <i>Victorio Paulón</i>	179
<b>EL TRABAJO COMO CONDICIÓN DE VIDA</b> <i>Ana Quiroga</i>	185
<b>EL FIN DEL TRABAJO ASALARIADO</b> <i>Marcelo Abdala</i>	191

## V. POLÍTICA, TRABAJO Y MOVIMIENTO OBRERO

<b>REFLEXIONES EN TORNO AL TRABAJO Y LA POLÍTICA: LOS CAMBIOS EN LA CONFORMACIÓN DEL TRABAJADOR COLECTIVO</b> <i>Juan Ferrante</i>	197
<b>ACTORES SOCIALES, LUCHAS REIVINDICATIVAS Y POLÍTICA POPULAR</b> <i>Isabel Rauber</i>	203
<b>LA VUELTA DE LA POLÍTICA</b> <i>Martin Hourest</i>	235
<b>UNA POLÍTICA DESDE EL TRABAJO</b> <i>Carlos Girotti</i>	249
<b>LOS DESAFÍOS PARA EL MOVIMIENTO OBRERO</b> <i>Julio Gambina</i>	263
<b>LOS SINDICATOS EN ARGENTINA: EL PESO DE LA CULTURA EN EL ESTADO</b> <i>Oswaldo Battistini</i>	269
<b>VI. INTELLECTUALES, CULTURA Y POLÍTICA</b>	
<b>EL COMPROMISO DE LOS INTELLECTUALES. SUBJETIVIDAD: LOS OBSTÁCULOS PARA LA LIBERACIÓN</b> <i>León Rozitchner</i>	283
<b>LIBERTAD DE CREACIÓN, LIBERTAD DE MERCADO Y DEBERES DE LA INTELIGENCIA</b> <i>Eduardo Rosenzwaig</i>	291
<b>LA POLÍTICA COMO CREACIÓN</b> <i>Raúl Cerdeiras</i>	299
<b>VII. POLÍTICA ECONÓMICA, MERCADO LABORAL Y REGULACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO</b>	
<b>ESTABILIDAD O EMPLEO: LA ANTINOMIA POR SUPERAR</b> <i>Héctor Walter Valle y Mercedes Marcó del Pont</i>	305

<b>CÓMO SUPERAR EL DESEMPLEO Y LA PRECARIZACIÓN LABORAL, MEDIANTE UNA NUEVA REGULACIÓN ECONÓMICA Y UNA NUEVA INSTITUCIONALIDAD (UTILIZACIÓN DE LA "REVOLUCIÓN INFORMACIONAL" Y DEMOCRATIZACIÓN DE LA GESTIÓN)</b> <i>Carlos Mendoza</i>	313
<b>TRABAJO Y CIVILIZACIÓN. LOS DATOS DE LA EXPERIENCIA ARGENTINA RECIENTE</b> <i>Instituto de Estudios y Formación de la CTA</i> <i>Eduardo Basualdo, Martín Hourest, Claudio Lozano y Beatriz Fontana</i>	323
<b>TERRORISMO LABORAL: EL RETIRO (IN)VOLUNTARIO EN LAS EMPRESAS PRIVATIZADAS</b> <i>Luis Enrique Ramírez</i>	349
<b>DERECHO DEL TRABAJO, MODOS DE PRODUCCIÓN Y ESPECIALIZACIÓN PRODUCTIVA: APORTES AL DEBATE SOBRE LA FLEXIBILIZACIÓN LABORAL</b> <i>Beatriz Fontana</i>	363
<b>VIII. TRABAJO Y POLÍTICA EN LA ARGENTINA DE FIN DE SIGLO</b>	
<b>LAS NUEVAS FORMAS DEL TRABAJO. LA IMAGEN Y EL TIEMPO EN LAS LUCHAS SOCIALES</b> <i>Horacio González</i>	373
<b>TRABAJO, EXCLUSIÓN Y POLÍTICA</b> <i>Juan Villarreal</i>	383
<b>LA CULTURA DE LA MORTIFICACIÓN, UNA FORMA DE LA PSICOPATOLOGÍA SOCIAL</b> <i>Fernando Ulloa</i>	387
<b>LLENAR LAS CALLES POR MÁS DIGNIDAD</b> <i>Oswaldo Bayer</i>	389
<b>NO HAY LUCHA SIN UN PENSAMIENTO QUE LA PROYECTE</b> <i>Víctor De Gennaro</i>	391

## OBSERVACIONES SOBRE LA RELACION ENTRE SALARIO Y EMPLEO

Hugo Nochteff  
*Investigador del CONICET*  
*Investigador Principal del Area de Economía*  
*y Tecnología de FLACSO-Sede Argentina*

En unos párrafos trataré de recorrer casi 180 años de teoría e historia económica, con referencia a la relación entre salario y empleo. Ello implica una estilización extrema, y más que exponer el tema trataré de llamar la atención sobre algunas cuestiones.

Aclaro que no creo que haya una relación lineal y determinística entre historia y teoría económica, aunque sí –parafraseando una proposición clásica– que los hombres pueden decidir libremente lo que piensan, pero no las condiciones desde las cuales piensan. Además, que las formas de consagración y difusión del pensamiento económico sí están en gran medida determinadas por la historia económica y –siguiendo a John Stuart Mill– por los intereses y sentimientos de la clase dominante.

La historia del capitalismo como sistema dinámico puede iniciarse en 1820 (no por pura coincidencia, el año de la publicación de los Principios de Economía Política y Tributación de David Ricardo). Esa historia –simplificando de manera extrema– puede dividirse en tres períodos: el del capitalismo del siglo XIX, cuyo dinamismo llega hasta 1914 (su etapa más dinámica es la que va desde 1870 a 1913); el de la "edad de oro", el más dinámico de todos, que va desde aproximadamente 1950 hasta en torno de 1973; y el actual.

Las teorías predominantes sobre la relación entre salario y empleo sostuvieron (básicamente y en términos generales):

- durante el primer período, y hasta en torno de mediados de los treinta, que *a mayor salario menos empleo*.
- desde los treinta, y durante toda la "edad de oro", que *a mayor salario más empleo*.
- desde el fin de la "edad de oro", como durante el primer período, que *a mayor salario menos empleo*.

De las teorías predominantes en el primer período, me referiré brevemente a la neoclásica, tanto porque es la más completa e internamente consistente como porque recoge gran parte de las anteriores. Para los neoclásicos el salario, tratado como precio del trabajo, tenía un sólo punto de equilibrio, en el cual, como en cualquier otro mercado, la oferta y la demanda de trabajo se igualaban. A ese salario de equilibrio no existía desempleo (salvo por lo que se llama empleo friccional, que no es otra cosa que el tiempo en el que alguien está desempleado porque dejó un trabajo y está buscando otro). Bajo el supuesto de rendimientos marginales decrecientes (es decir, que cada unidad de trabajo que se agrega produce menos que la unidad anterior), si en cualquier punto de esta curva de rendimientos decrecientes (o sea, costos crecientes) el salario que piden los trabajadores es mayor que el producto que genera la unidad de trabajo que agregan, el empresario no tomará trabajadores.

De todo ello se sigue lógicamente que: si en algún momento hay desempleo ello se debe a que los trabajadores están exigiendo un salario superior al de equilibrio (el que iguala la demanda y la oferta de trabajo). Y, también lógicamente, que para que el empleo aumente los salarios exigidos deben bajar. Si bajan hasta el salario de equilibrio, el desempleo desaparece. La pregunta es: por qué los trabajadores podrían pretender un salario al cual no pueden encontrar empleo? La respuesta neoclásica puede sintetizarse en las siguientes partes: a) en competencia perfecta los precios (y el salario es un precio) siempre llegan automáticamente al punto de equilibrio que iguala la oferta y la demanda; b) si ello no se produce es porque el mercado es imperfecto, por ejemplo, por la existencia de monopolios; c) los trabajadores son libres de elegir entre trabajar y no trabajar (vivir de rentas, digamos); d) luego cuando deciden no trabajar al salario de equilibrio es debido a la obstinación o la ignorancia humana pero, fundamentalmente, debido a que existe un monopolio que mantiene los precios del trabajo (los salarios) por encima de los salarios de equilibrio del mercado de competencia perfecta. Ergo: he aquí el *demonio* que produce el desempleo: los sindicatos, que no son otra cosa que monopolios en el mercado de trabajo, y que perjudican tanto a los empresarios como a los trabajadores. Cuál es la solución? Obviamente: suprimir a esos monopolios y a cualquier legislación que trabe el mercado de trabajo. Así los salarios bajarán, y el empleo aumentará, automáticamente, a través del libre funcionamiento del mercado de competencia perfecta, hasta que el desempleo desaparezca. Que nadie crea que este razonamiento es de museo: éste es el razonamiento del equipo económico hoy y en la Argentina, expresado de manera impecablemente académica por la Dra. Carola Pessino.

Algunas observaciones sobre la economía de ese primer período, en el que predominaron las teorías que, como la neoclásica, sostenían que *a mayor salario, menos empleo*.

En primer lugar, el capitalismo era un modo de producción que crecía en medio de una sociedad no enteramente capitalista. Era por decirlo así, el más dinámico y —progresivamente— el que ocupaba más espacios económicos pero, durante buena parte del período, no el que ocupaba el mayor espacio económico. En segundo lugar, la principal fuente de demanda de las economías capitalistas centrales eran las exportaciones, más que la inversión y mucho más que el consumo. En tercer lugar, el consumo de los asalariados era creciente pero poco importante para la reproducción ampliada del ca-

pital. Estos rasgos definían dos características centrales de los mercados en el período. Por una parte, la oferta de trabajadores a salarios muy bajos era prácticamente infinita, porque estaba alimentada por la expulsión —a través de la coacción económica y extraeconómica, como las leyes que no dejaban otra salida que ofrecerse en las fábricas capitalistas— desde los espacios económicos, digamos, precapitalistas y hacia el espacio económico capitalista. Por otro lado, la demanda —y en consecuencia la reproducción ampliada del capital— no dependía de los salarios, sino de las exportaciones y, en parte, del consumo de los mismos capitalistas y de los no capitalistas que habían atesorado en los espacios económicos "pre-capitalistas" incluyendo a aquellos que, como los terratenientes o los rentistas, seguían aumentando sus ingresos. En consecuencia, la idea de que *a mayores salarios menos empleo* era, por decirlo de así, funcional al capitalismo del siglo XIX, porque *los salarios eran un costo pero no eran un factor importante de la demanda*.

Entre 1914 y fines de la II Guerra Mundial, pasando por la Gran Depresión, la situación cambió profundamente. El capitalismo ya había ocupado los espacios económicos precapitalistas en los países centrales. El sistema de equilibrio europeo que rigió desde 1815 (o sea desde el principio de la historia del capitalismo como sistema dinámico) se había roto con la Gran Guerra. El sistema de comercio internacional basado en el patrón oro se había derrumbado, y las exportaciones eran cada vez menos importantes como factor de demanda. Las luchas obreras y la consolidación de los sindicatos y los partidos políticos vinculados a ellos habían conseguido, en un período de gran aumento de la productividad como el de 1870-1914, fuertes aumentos de los salarios —frenados sólo por las recesiones típicas del período—. El poder sindical y el proceso iniciado con la Revolución de Octubre eran, a la vez, una amenaza a, y un factor equilibrante del, poder de los capitalistas. El consumo de los asalariados se había transformado en una de las fuentes principales de la demanda (y, en esa medida, de la reproducción ampliada del capital). *Los salarios seguían siendo un costo pero ahora también eran un factor decisivo de la demanda*.

En ese período de transición entre el capitalismo del siglo XIX y la "edad de oro" avanzaron las teorías que planteaban, de una u otra manera, que *a mayor salario más empleo*. Michal Kalecki en Polonia y luego en Cambridge, Gunnar Myrdal en Noruega, John Maynard Keynes en Cambridge, que se convertiría casi en el símbolo y el nombre de la "edad de oro" plantearon, básicamente, que el desempleo no se debía a que los salarios pretendidos estaban por encima del salario de equilibrio, sino a que *la demanda era insuficiente y no se recuperaba de modo automático*. Este planteo invertía todas las relaciones de la teoría del empleo. Si la demanda efectiva era insuficiente para llegar al pleno empleo y no se recuperaba automáticamente, *la caída de los salarios disminuiría aún más la demanda y aumentaría el desempleo y la elevación de los salarios no sólo no aumentaría el desempleo sino que lo reduciría, a través del aumento de la demanda. El pleno empleo sólo se lograría interviniendo en los mercados para elevar la demanda y no retirando toda interferencia en los mercados para que se restableciera el equilibrio*.

Estas fueron las teorías (y políticas) que predominaron durante toda la "edad de oro" 1950-1973. Durante la misma, a favor de políticas anticíclicas de elevación de la demanda y del empleo, combinadas con las condiciones políticas, tecnológicas y económicas de la postguerra, el capitalismo —con diferencias según países y regiones—

mantuvo las tasas más altas de crecimiento, de aumento de la productividad y de los salarios, y las tasas más bajas de desocupación, de su historia.

Hacia fines de los sesenta ese dinamismo comenzó a decaer, y en 1973 se detuvo. La tasa de ganancia se redujo progresivamente, en un contexto de caída de los aumentos de la productividad –debida en buena medida al agotamiento del patrón tecnológico–, de aumento o mantenimiento de los salarios, y de aumento de los precios de las materias primas –causado por los altos niveles de demanda mundial, por el aumento de los salarios en los países semiindustrializados y por el propio patrón tecnológico–.

Los rasgos principales de la etapa que siguió a la "edad de oro", han sido: el aumento de la tasa de ganancia combinada con la caída de las tasas de crecimiento y de inversión; la distribución crecientemente regresiva del ingreso; la profundización de las recesiones; el enorme aumento del desempleo y de la pobreza, la fuerte diferenciación y segmentación de la demanda según clases sociales y, asociado a ello, el hecho de que la demanda de los ricos se vaya transformando en el grueso de la demanda que permite la realización capitalista. El fenómeno más notable es el aumento espectacular de la relación entre el capital financiero –sobre todo en la forma de sofisticadas y riesgosas apuestas a futuro–, por una parte, y la inversión fija, el producto y el comercio mundiales, por la otra. Debido a la desregulación de los mercados financieros y al cambio tecnológico, esta enorme masa de "capital ficticio" tiene una movilidad internacional prácticamente sin límites, que además se produce a una velocidad desconocida en la historia. Ello ha conducido a que se acentúen la inestabilidad y los ciclos económicos.

La teoría económica que predominó desde el fin de la edad de oro partió de la restauración y profundización de la ortodoxia neoclásica y de la crítica a las políticas económicas de la "edad de oro". Algunos de los argumentos centrales de la "nueva ortodoxia" son: las políticas anticíclicas habrían mantenido tasas de desempleo excesivamente bajas, mucho más bajas de lo que la "nueva ortodoxia" denomina "tasa natural de desempleo". Ello habría elevado los salarios por encima de las condiciones de equilibrio, desalentando la inversión y alimentando la inflación. El nivel de impuestos a los ricos habría contribuido fuertemente a reducir la inversión, y había sido impulsado por altísimos niveles de gasto público, derivados de un Estado sobredimensionado, intervencionista y distribucionista y del gasto asociado a las políticas anticíclicas orientadas a mantener el pleno empleo. Además, la rigidez de los mercados de trabajo, debida a la sobrerregulación, habría impedido a las firmas adaptarse a los ciclos económicos y al cambio tecnológico.

Me interesa enfatizar los argumentos de la "nueva ortodoxia", que predomina desde aproximadamente 1973, sobre el empleo y los salarios. Tomaré tres teorías convergentes. La primera acepta que cuando se impulsa una política anticíclica baja el desempleo, suben los salarios y se elevan los precios, aunque menos que los salarios. Pero, afirma, a medida que estas políticas se repiten, los sindicatos, crecientemente fortalecidos, comienzan a pedir aumentos de salarios que incluyen (adelantados) los aumentos de precios que saben que van a ocurrir. A medida que esto se repite, los salarios crecen hasta un punto en que desalientan la inversión e impulsan la inflación. Finalmente ello lleva a que, por falta de crecimiento, aumente el desempleo hasta llegar a la "tasa natural de desempleo" en la cual el salario es de equilibrio, o a una aún ma-

yor. Si la tasa de desempleo hubiese sido más alta –"natural"– desde el principio, todo el problema se habría evitado. Esta tasa se elevó por encima de la "natural" por la presión de los sindicatos, las concesiones demagógicas de los gobiernos, y sus políticas anticíclicas, que elevaron a los salarios por encima del equilibrio. Luego, si se desarticula al, otra vez, como antes de la "edad de oro" *demonio* sindical, y se eliminan las intervenciones anticíclicas, los salarios serán menores, el desempleo bajará, y se restaurará el crecimiento y la estabilidad monetaria. Como en el capitalismo del siglo XIX, la teoría predominante sostiene que *a mayor salario, menos empleo*. Otra teoría es la conocida como "de los contratos": el peso creciente de los sindicatos –los monopolios del mercado de trabajo– lleva a legislaciones y sistemas contractuales que impiden el funcionamiento perfecto del mercado de trabajo, rigidizándolo hasta el punto en el que las empresas no pueden adaptarse a los ciclos económicos, los cambios en los mercados y las transformaciones tecnológicas. Ante ello, los empresarios se abstienen de invertir y de emplear más trabajadores. Ergo: el *demonio* sindical perjudica a los empresarios y a los trabajadores. Una tercera teoría es la del "insider/outsider" (el que está adentro/el que está afuera). Como los aportantes a los sindicatos son los empleados, y no los desempleados, los sindicatos sólo defienden a los primeros, elevando sus salarios y rigidizando los contratos para beneficiarse con los aportes de los empleados y transformándose en el garante de los contratos que los protegen. Pero ello eleva los salarios por encima de los de equilibrio, rigidiza el mercado de trabajo y consecuentemente, aumenta el desempleo. Ergo: el *demonio* sindical –otra vez– perjudica a los empresarios y a los trabajadores, y es el verdadero agente del desempleo.

En definitiva, en las teorías predominantes desde la "edad de oro" *el demonio es el sindicato, a mayor el salario menor empleo*, al igual que en las predominantes antes de la "edad de oro".

Para terminar les recuerdo una cuestión y un análisis que resultó profético. La cuestión es que durante la "edad de oro" las tasas de desempleo y de aumento de los salarios fueron las más bajas y las más altas de la historia del capitalismo, respectivamente, y que durante esa época el poder de negociación de los asalariados, a través de sus sindicatos, llegó al punto más alto de esa historia. El análisis al que me referí como profético lo hizo el economista Michal Kalecki en un artículo de 1943, o sea aún antes del inicio de la "edad de oro". El argumento de Kalecki era que, una vez que se difundiera el conocimiento acerca de cómo evitar las recesiones a través del aumento de la demanda efectiva, la economía capitalista crecería y reduciría el desempleo. La persistencia del pleno empleo fortalecería la posición negociadora de los asalariados hasta reducir (o amenazar con reducir) la tasa de ganancia de los capitalistas –sobre todo en los períodos en que los aumentos de la productividad y el progreso técnico se hicieran más lentos–. Ello llevaría a que se *indujera de manera deliberada* una caída de la demanda para provocar una fase depresiva, aumentar la tasa de desempleo y así reducir la capacidad negociadora de los asalariados y preservar o reconstituir la tasa de ganancia. En términos de Kalecki: "El régimen del ciclo económico político sería una restauración artificial de la situación tal como existía en el capitalismo del siglo XIX". Ello llevaría, sostenía Kalecki, a que la "alianza entre los capitalistas y los rentistas" encontrara economistas que afirmaran que la situación de pleno empleo es manifiestamente insana o antinatural porque en la misma el nivel de empleo está por encima de lo sus-

tentable y el salario por encima del de equilibrio, a que "saneara" la economía impulsando deliberadamente la recesión. Todo indica que, cuando la situación de pleno empleo y el fortalecimiento de la posición negociadora de los asalariados se había consolidado durante la "edad de oro", la alianza de los capitalistas y los rentistas realmente pudo encontrar a esos economistas: son los de la "nueva ortodoxia" que predomina desde el fin de la "edad de oro", que sostienen que existe una "tasa natural de desempleo" (muy superior a la de la "edad de oro") que no debe reducirse, y que recomiendan la desarticulación de los sindicatos, la desregulación, la "flexibilización", el "saneamiento" y el abandono de las políticas anticíclicas.